



RCF 2043

TEATRO

En Osorno se cocían muchas habas

por Pedro Labra

Relato ilustrado

Desde 1969 —con la notable “Cartas de Jenny”— que no reaparecía el Teatro Imagen, incansable defensor del teatro chileno y uno de los grupos renovadores en el Chile de la junta militar. Ayer estrenó “Osorno 1897, Murmuraciones acerca de la muerte de un juez”, creada, escrita y dirigida por Gustavo Meza. El es el único que queda de los integrantes que fundaron el conjunto hace 20 años, y su elenco se nutre ahora principalmente de la academia que sostiene Imagen.

La obra parte de un hecho auténtico ocurrido en Osorno un siglo atrás, cuando el juez local fue expulsado de la ciudad y al regresar, un misterioso emboscado le dio muerte de un escopetazo. Meza es osornino y la historia rondaba en los recuerdos de su familia con caracteres mitológicos; antes de escribir el texto, hubo un trabajo previo de investigación con entrevistas a numerosas personas que si bien no pudieron ser testigos presenciales de los acontecimientos, aportaron datos de segunda fuente.

Rashomon a la chilena

Por cierto, la intención no es hacer una recreación histórica. Se trata más bien de bucear en la memoria colectiva de un pueblo y reconstituir un

fragmento de ella, articulando libremente documentos, rumores, testimonios personales, leyendas. En hora y media, presenta cuatro versiones sobre cómo se desencadenaron los hechos, con igual número de victimarios posibles del juez, hombre venal y abusivo.

A poco andar, esta suerte de pesquisa criminal con cuatro sucesivas aristas que agregan perspectivas sobrepuestas al hecho y por tanto al retrato de una realidad (el pueblo de Osorno), remite inconfundiblemente a “Rashomon”, el filme con que Akira Kurosawa ganara nominación internacional en 1950. No tiene como el

modelo, eso sí, su contundente dimensión filosófica. El texto despacha rápidamente en el desenlace la conmoción y movilización pública que produjo el asesinato, su efecto colectivo que, insinuado, despertaba interés.

Lo que se presencia queda más bien en el terreno de lo anecdótico y de la simplificación. Los personajes resultan sin duda estereotípicos, también porque los intérpretes son en su gran mayoría jóvenes actores en formación, a los que no se les puede exigir vibraciones más intensas, como las de la única figura profesional, Elsa Poblete.

La obra persigue claramente desdramatizar la acción, mediante la alternancia de relatos orales y escenas actuadas; los primeros rompen la densidad dramática de éstas, ya escasa por su dramaturgia poco elaborada. En cambio, una serie de atractivos juegos teatrales le dan movimiento continuo al escenario. Los actores producen los sonidos y la música necesaria, y derrochan energías e inventiva en un despliegue de expresividad física y vocal. No obstante, a menudo el nivel narrativo parece tener más fuerza; la teatralidad se le subordina, ilustrándolo.

Hay también recursos “mágicos” garciamarquianos, ingredientes eróticos y hasta humor prostibulario (o colegial, como se le quiera llamar) un tanto concesivo. Con un elemento estructural desconcertante e inefectivo, que descoloca al espectador: los personajes suelen asumir el rol de narradores que se relatan a sí mismos —a la manera de los muertos-vivos de “Pedro Páramo”—, pero hablando de ellos como si fueran otros.

Sumando y restando, deja la fuerte impresión de que la idea básica era mucho mejor que su concreción final, aunque ésta no sea nada de aburrida.

OSCAR LAGO

El elenco de “Osorno 1897...” lo integran, en su mayoría, jóvenes actores en formación.

lo Segundo 18-1-1994 p. 40.

En Osorno se cocían muchas habas [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En Osorno se cocían muchas habas [artículo] Pedro Labra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile